

Protestaban las armas, pero yo vivía en la luna



Autor: Ibáñez Gaona Daniel Alejandro
Ilustrado por: Laura Valentina Parra Díaz



Protestaban las armas,
pero yo vivía en la luna

Protestaban las armas, pero yo vivía en la luna



Autor: Daniel Alejandro Ibáñez Gaona
Ilustrado por: Laura Valentina Parra Díaz



© Institución Universitaria Politécnico
Gracolombiano

PROTESTABAN LAS ARMAS,
PERO YO VIVÍA EN LA LUNA
Abril de 2021

Digital ISBN: 978-958-5142-33-6
E-ISBN: 978-958-5142-34-3

Editorial Politécnico Gracolombiano
Calle 61 No. 7 - 66
Tel: 7455555, Ext. 1516
Bogotá, Colombia

AUTOR
Alejandro Ibáñez Gaona

DISEÑO E ILUSTRACIÓN
Laura Valentina Parra Díaz

EDITOR(ES)
Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

DIRECTOR EDITORIAL
Eduardo Norman Acevedo

ANALISTA DE PRODUCCIÓN EDITORIAL
Carlos Eduardo Daza Orozco

CORRECCIÓN DE ESTILO
Eduardo Norman Acevedo

Xpress Estudio Gráfico y Digital

Creado en Colombia

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Gracolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Gracolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Sin derivar - Compartir igual. Este libro es resultado de un proceso académico- investigativo de la Facultad de Ingeniería, Diseño e Innovación y la Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad.

Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Gracolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC)

“El mundo a veces es una pesadilla,
pero están esas ocasiones de desvelo
que se llenan de consuelo, por tener
una inspiración en una musa que te
termina salvando de lo horrendo.”

Espero que disfrutes de
este proceso, tanto como yo.



La señora de blanco siempre me
habló del mundo, decía que este,
no era una pesadilla.

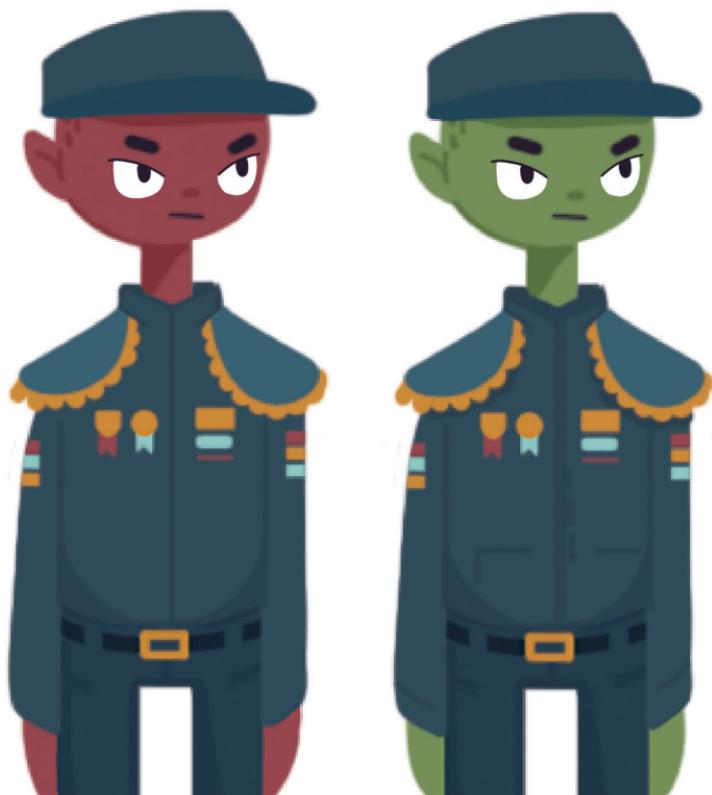


Era raro, porque a diario me enseñaron a decir “que no sabía nada”, cuando sí lo sabía todo, y que sí me imaginaba algo que nadie más hubiera pensado, no lo podía contar.

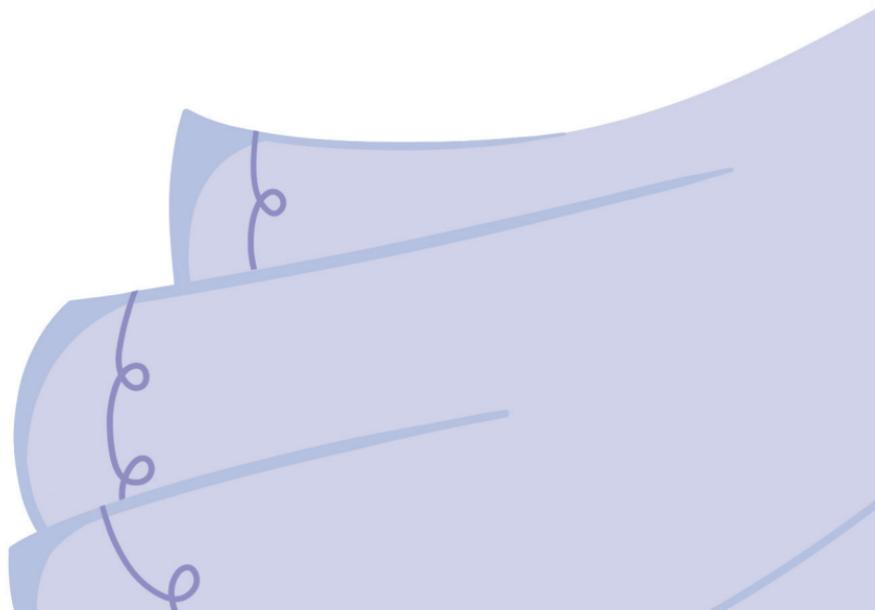


La cosa era tan seria que recuerdo a los señores de verde y piel roja sacar una vaina que enmudecía a los adultos. Yo creía que debía ser algo fantástico porque dejaba a mis padres sin palabras.

Mi papá era cantante, supongo que debió ser algo así como un instrumento nuevo, de un solo tono para bailar a salticos.



Olvidé que deseaba hablar sobre la señora de blanco. En primer lugar, la vez que la vi, todos le miraban fascinados, es decir, qué tonto, solo era una piedra gigante. En segundo lugar, yo era muy curioso, así que esa misma noche esperé a que todos durmieran y me levanté a preguntar qué era eso que tanto fascinaba a mis papás.







Olvidando lo que me habían enseñado, alcé la voz y pregunté:

—¿Por qué todos le miran con tanto asombro?

La *puritica verdad*, no me esperaba una respuesta inmediata y supuse que estaba dormida.

Una semana después, como si apenas mi mensaje llegara porque las niñas del correo habían estado ocupadas, la señora de blanco me sonrió. Supe de inmediato que mi comentario le gustó, pero no podía dejar que nadie escuchara mi conversación con ella, pues, porque no sabía nada, y nadie se habría imaginado hablar con esa señora de blanco.





Cuando todos estaban durmiendo me levanté, y una vez más olvidé lo que me habían enseñado. Alcé la voz y pregunté:

—¿Por qué todos acá dicen que el mundo es una pesadilla?

La *puritica verdad*, no me esperaba esa respuesta. La señora de blanco salió de un cráter y me dijo: porque no imaginan nada más allá de lo que les cuentan, y se sorprenden al ver algo nuevo, nené fanático.



En primer lugar, ¿cómo van a imaginar algo diferente si siempre se nos enseña a no pensar en lo inexistente y a colorear sin tocar los bordes?



En segundo lugar ¿por qué me
dijo, nené fanático?

Esa noche no pude dormir,
imaginando todo eso que me
dijo la señora de blanco. En el
día entero no toqué mis carros,
ni salté con el lazo.



En la noche, salí corriendo a buscar a la señora de blanco por la ventana, no estaba.

En cambio, estaban las niñas del correo.
De ellas sí sabía que nunca se iban.

Les pregunté si la señora de blanco habría dejado algo para mí y voltearon para decirme: quizá sí, quizá....

Me dieron la espalda y se echaron a reír.



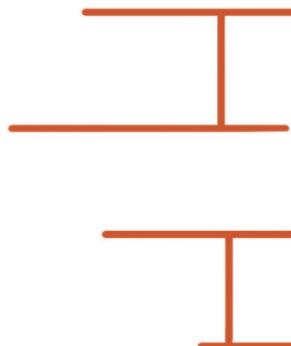


La *puritica verdad*, me llené de rabia, salí al solar y les tiré una piedra. Eso era lo común ¿No?

Si no me ponen cuidado, pues piedra en la porra...
Una de ellas me lanzó una mirada furiosa y me dijo:

— ¿Qué le pasa? Eso me duele.

Pero, si quiere saber lo que dijo la señora de blanco,
pues tiene que esperar a que ella venga.





Toda la semana estuve pensando a dónde se habría podido ir. Miraba el cielo y el lugar donde ella mantenía. Estaba todo negro, oscuro y feo.



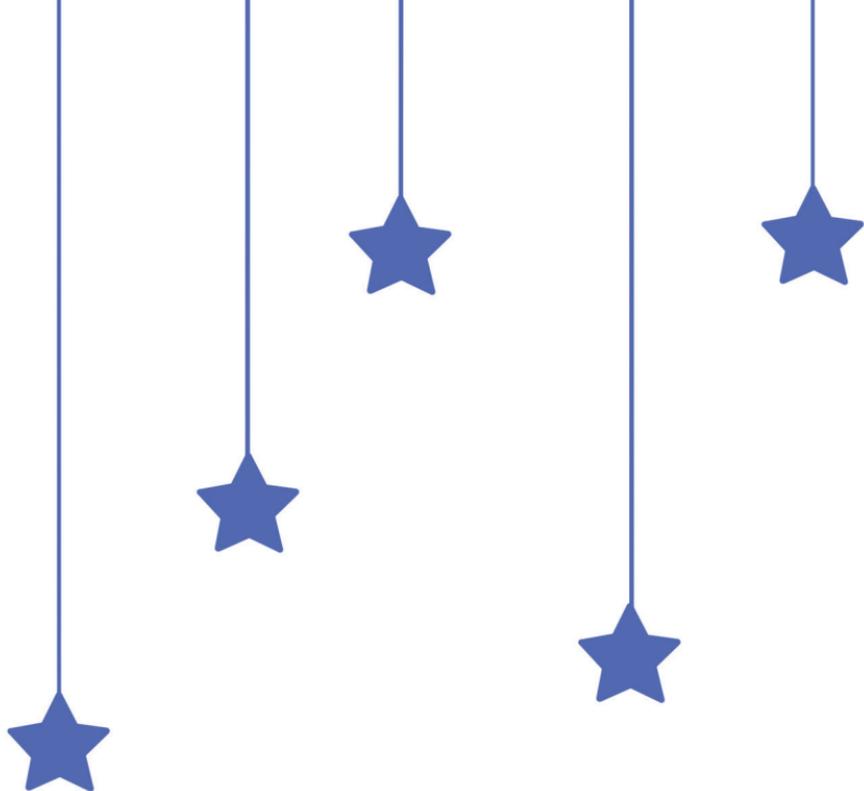


Pasó una semana más, y la señora de blanco me sonrió de medio lado.

Como ya se me había vuelto costumbre, olvidé lo que me habían enseñado.

Alcé la voz y pregunté:

—¿por qué todo es negro, oscuro y feo?



La *puritica verdad*, la respuesta me hizo entender todo. Ella, sin dejar de sonreír de medio lado me dijo:

— Eso creen porque no valoran cuando tienen las cosas, ni cuando estas ya no están. Ambas son necesarias, y siempre van a tener un lado mágico que puedes disfrutar. Depende de cómo quieras contar las cosas.



En primer lugar, recordé esas
noches en las que ella no estaba.
En realidad, el cielo parecía
un mar, el mismo mar que las
personas me contaban, extenso,
plácido y hermoso, con chispitas
de pintura blanca.



Esa semana no pude salir a ver el cielo, pero mi cuarto y los monstruos que estaban allí jugando con mis carros y con el lazo, se convirtieron en mis amigos, y me la pasaba con ellos. Eran divertidos a pesar de todo lo que me hablaban de ellos.



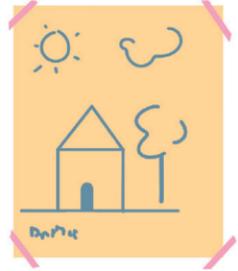
A night sky with a large, light-colored moon in the upper center, featuring three dark spots representing craters. Several white, five-pointed stars are scattered across the dark blue background. A faint, light-colored diagonal band is visible on the right side of the page.

Un día, viendo sin querer al cielo,
me di cuenta de que no era yo quien
observaba la luna, sino ella a mí.
Estaba redondita, llena de cráteres y
blanquita.

Yo le sonreí, y ella me dijo:

—Todo está negro, oscuro y feo,
porque eso es lo que quieres ver.

Un hilo de sol
atravesó por un lado
en mi habitación y
me acosté a dormir.



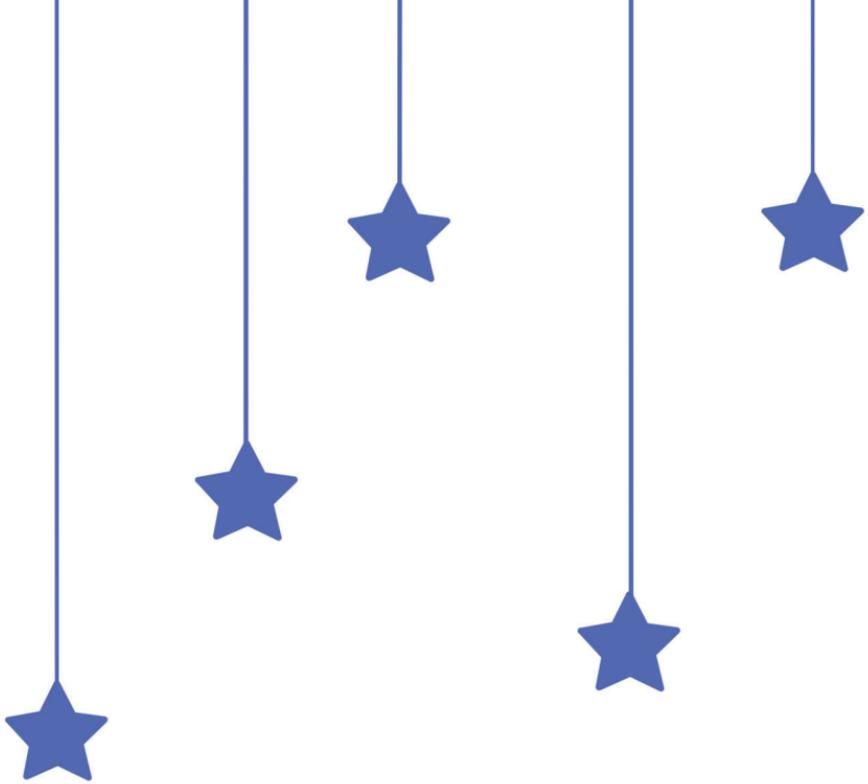
Mañana les trataré de explicar todo esto a las señoras de blanco, y también acerca de que la luna me sonrío a cada tanto.

— Ojalá tú creas que todo esto fue verdad para que a ti también la luna te sonrío cada tanto. Con amor, tu nieto Daniel.





Este libro se realizó con la colaboración de dos estudiantes de distintas clases del Politécnico Grancolombiano, uniendo así dos formas distintas de arte. Espero lo hayas disfrutado tanto como nosotros.



Era raro, porque a diario
me enseñaron a decir
“que no sabía nada”, cuando
sí lo sabía todo. Y que, si me
imaginaba algo que nadie
más hubiera pensado, no lo
podía contar.

